



Apoya la posición de Enrique Lafourcade

Señor Director:

Desde que el hombre es tal ha existido en él la íntima convicción de que su destino es diverso a la mera satisfacción de sus apetitos, pues, parece claro que los animales irracionales viven para comer, y una vez satisfechas sus necesidades instintivas básicas reposan hasta escuchar nuevamente el llamado de sus apeteceres biológicos. Sin embargo, el hombre come para vivir, pues, en efecto, la satisfacción de sus necesidades básicas son un medio que le permiten aspirar a otras cosas superiores a lo meramente instintivo. El hombre, pues, es libre.

¿Qué significa esto?

Esto significa que es capaz de crear, de dar respuestas no condicionadas por los apetitos sensibles. Es capaz de concebir de una y mil maneras la forma en que construirá sus viviendas, puede recrearse en el arte, puede preguntarse por su fin último y distinguirlo del fin de los demás animales, es capaz de amar a sus semejantes y a Dios.

Seguramente ya a estas alturas se estarán preguntando el por qué de estas consideraciones.

Para responder a esto debemos considerar muy cuidadosamente lo que ha dicho un conocido intelectual respecto a las restricciones que encuentran los

que, con desesperación, constata como la divina facultad, que la gracia de Dios ha concedido al hombre, esto es, el pensar, sufre en este instante de una coacción que le impide la publicación de libros que son los colosos guardianes de cualquier cultura, de la cultura humana.

El hombre necesita de la cultura, necesita saber qué es lo que sus congéneres han hecho o dicho a través de la historia. Necesita soñar, viajar imaginariamente por el mundo, conocer a sus semejantes, amar a Dios, aspirar a la verdad y necesita crear. Esto es lo que nos puede entregar una simple obra literaria. No es poca, ¿verdad?

El hombre es un ser racional no atentemos contra esta gracia con la cual Dios nos ha dotado. Permítanle crear a los artistas y respetemos las formas de pensar de todos los hombres. Pues todos somos iguales en naturaleza y dignidad.

No pequemos contra la verdad, pretendiendo desmerecer toda opinión contraria a lo oficial y tildarla a priori de comunista.

Pues Lafourcade habló con la verdad, ¿o no? Estoy plenamente de acuerdo en que debe haber una censura que salvaguarde la virtud moral de nuestro pueblo. Pero no estoy de acuerdo

libertad

no, 9-11-1982 p. 6.

Apoya la posición de E. Lafourcade [artículo] Samuel García C.

Libros y documentos

AUTORÍA

García C., Samuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Apoya la posición de E. Lafourcade [artículo] Samuel García C.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile